

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Relatos Vitales de mujeres que hacen visible lo invisible - Doble jornada laboral en empleadas domésticas pampeanas.

Herrero, Mariana de Dios y Montaña, Alejandra E.

Cita:

Herrero, Mariana de Dios y Montaña, Alejandra E. (2009). *Relatos Vitales de mujeres que hacen visible lo invisible - Doble jornada laboral en empleadas domésticas pampeanas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/725>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Relatos Vitales de mujeres que hacen visible lo invisible - Doble jornada laboral en empleadas domésticas pampeanas.

Autoras:
Mariana de Dios Herrero
Alejandra Érica Montaña

1. INTRODUCCIÓN

Es intención de este trabajo plantear un tema sensible y contemporáneo en relación a la mujer y su incorporación al mercado de trabajo. La incorporación laboral de la mujer es la gran revolución social de los últimos tiempos. Pero esta revolución se presenta como uno de los mayores retos para la mujer: ser buenas madres y esposas y/o concubinas sin dejar de ser buenas trabajadoras. Este desafío se torna cada vez más complejo cuando miramos detenidamente a mujeres de los sectores menos favorecidos, donde su jornada laboral se presenta anclada en el ámbito doméstico propio y de otras familia.

Las mujeres madres y trabajadora pobres debe responder a las exigencias de su trabajo asalariado, poco calificado como es el trabajo doméstico; sin olvidar su hogar también doméstico y sus hijos que necesitan tiempo.

En términos de Hoshschild (1989, citado en Wainerman, 2005), que se pregunta en qué medida esta revolución ocurrida en el mundo público ha quedado estancada en el mundo de lo privado por la persistencia de comportamientos segregados en la organización cotidiana del hogar, nosotras nos preguntamos frente a esta nueva generación de mujeres dependientes no ya de sus maridos, debido a las separaciones o la maternidad asumida en soledad, sino del Estado y de sus madres: en qué medida esa revolución no se está estancando también en el mundo de lo público.

Según Scott y Nash (1993, citados en Moreno, 2000), el proceso de industrialización marca un momento clave en la definición del lugar de las mujeres, en que se especifica como prioritaria su misión maternal y doméstica. Cuando se separó el hogar del lugar de trabajo se postuló el sexo como la única razón de las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado laboral. Es decir, en ese momento se refuerza con gran entusiasmo el discurso que concebía la división sexual del trabajo como “natural”. Esta división del trabajo responde a una organización de la sociedad denominada

patriarcal. De acuerdo a Elizabeth Jelin (1998), la organización patriarcal se caracteriza por un papel protagónico del hombre adulto quien dirige la actividad de los miembros de la familia, y tiene a sus cargo las actividades productivas (ámbito de lo público) y la mujer se hace cargo de las tareas reproductivas (ámbito privado)

Esta ponencia se realiza a partir de una investigación, que se llevó a cabo en Santa Rosa desde septiembre de 2006 hasta septiembre de 2007¹, con la pretensión de profundizar el estudio del empleo doméstico y la doble jornada laboral.

El análisis abordó los discursos de empleadas domésticas y se focalizó en las continuidades y cambios, adaptaciones y rupturas que presenta esta forma de trabajo, y cómo se traducen al interior de sus vidas como trabajadoras, en la constitución de su subjetividad e identidad y también en sus proyectos.

En total se estudiaron 7 mujeres empleadas domesticas; entre 30 y 53 años de edad, de las cuales sus relatos vitales fueron obtenidos a través de entrevistas en profundidad en las que se ha podido vincular lo individual/familiar/laboral y las improntas subyacentes como mujeres trabajadoras empleadas domesticas.

En este estilo de trabajo, no se pretende “representatividad”, sino ahondar en el potencial analítico de los casos presentados para aproximar interpretaciones teóricas.

En este sentido, mediante las entrevistas, logramos acceder a la vida cotidiana de las trabajadoras y aprehender sus experiencias, los sentidos y representaciones atribuidas por ellas al trabajo, a las prácticas familiares a lo largo de sus trayectorias laborales, en relación a las trayectorias familiares.

El análisis de los casos (que se trabajan longitudinal y transversalmente) nos ha permitido identificar grandes ejes organizadores de los hallazgos obtenidos que responden a los objetivos que se plantearon en el diseño de la investigación. Además, han emergido otros aspectos que consideramos valioso rescatar y también analizar.

La doble jornada ó doble turno hace referencia al trabajo de la mujer simultáneamente en la esfera pública y en la privada. Como señala Bonaccorsi (1999) entre las mujeres trabajadoras la obrera es la que más sufre la doble jornada al no contar

¹ El estudio se origina a partir de la investigación “El mundo privado de las empleadas domésticas. Lugar de la educación: Asignatura pendiente o derecho negado”, que en el marco de las becas de iniciación a la investigación, fue realizada en Santa Rosa en el año 2005 - 2006, cuyo objetivo general fue la exploración de las representaciones y prácticas que construyen las trabajadoras domésticas en relación a su trabajo y el lugar de la educación dentro de su vida y vinculado al trabajo. A través de una metodología cualitativa y el uso de entrevistas semiestructuradas y en profundidad se relevaron los discursos de las mujeres. Fueron analizados un total de 12 casos, todas mujeres que se desempeñan en la actualidad en el servicio doméstico en la ciudad de Sta. Rosa y cuyas edades oscilaban entre los 35 y 52 años.

con ninguna ayuda domestica y es la que asume la múltiple maternidad como obligación no como elección.

2. PERCEPCION DEL TRABAJO DOMESTICO COMO DOBLE JORNADA: desde las voces de las mujeres

El único requerimiento para ingresar al empleo doméstico consiste en poder realizar un conjunto de tareas que ellas ya han aprendido en edades tempranas, en el seno de sus propias familias. Como señala Gogna (1993: 88):

“Las calificaciones referidas a la habilidad técnica se adquieren generalmente a lo largo de la carrera ocupacional, en una carrera que se hace de casa en casa”.

Parafraseando a Gogna, es una carrera que se hace desde la propia casa y de casa en casa.

“yo aprendí todo haciendo las cosas, (...) ¿cómo les hacía yo la comida a mis hermanos?, me dejaban anotado, un día me salía salado, otro día me salía recocinado hasta que aprendí” (Bety).

Parece que es en el interior de la vida cotidiana de la propia familia de la empleada doméstica (privado), en las representaciones que los integrantes tienen de sus miembros femeninos, donde comienza a formarse la mujer – empleada.

La mujer desde la infancia es socializada para el desempeño de las tareas domésticas. Aunque dichas tareas al no ser remuneradas, ni poseer un valor de cambio, permanecen como un “trabajo invisible” circunscrito al espacio privado de la intimidad del hogar.

Simone de Beauvoir (1999: 422), afirma:

“El trabajo que la mujer realiza en el interior del hogar no le confiere ninguna autonomía, no es directamente útil a la comunidad, no desemboca en ningún porvenir y no produce nada. Solo adquiere su sentido y dignidad si es integrado a existencias que trascienden a la sociedad en la producción o la acción”.

Asimismo, la desvalorización de esas tareas hunde sus raíces en la misma subvaloración del trabajo doméstico, que es considerado como una actividad rutinaria, aburrida sin posibilidad de trascendencia.

Según Moreno (2000:33), el trabajo doméstico nos recuerda a nuestra pertenencia al reino animal, con sus ciclos vitales repetitivos, regulares y definitivos: no obstante nuestra pretensión de trascendencia, está atada al mundo material y sus exigencias, pero tenemos diversas maneras de enfrentar esta atadura, le permite a algunos reducir a su mínima expresión todo aquello que está vinculado fatalmente a lo biológico y al sucio trabajo de mantener al mundo limpio, mientras que condena a otras

a un esfuerzo permanente y permanentemente condenado al fracaso de contener el peso ineluctable de la materialidad: sólo puede mantenérsela a raya. Nos vincula al cuerpo y a todo lo que se opone al espíritu inefable: mugre, pobredumbre, muerte.

De esta forma, la empleada doméstica, a diferencia de otros trabajadores que fundan su identidad sobre su trabajo (esfera pública), queda confinada a la esfera privada, ocupándose de un trabajo que es desvalorizado, y considerado propio, natural de la mujer.

Vale aquí preguntarse cómo constituyen sus identidades las mujeres empleadas domésticas. Identidad, entendida como el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de los diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones (Dubar, 1991, citado en Graffigna, 2004).

Puede constatarse en las historias, que las trayectorias laborales se inician por una necesidad familiar. Los sueldos son destinados al sostenimiento del hogar, incluso en el caso de las hijas, ellas se quedan con una parte de lo que ganan pero el resto se lo entregan al padre o a la madre. Marina que comienza a trabajar a los 12 nos cuenta que el sueldo se lo cobró su papá hasta los 17 años que queda embarazada del primer hijo.

Por lo tanto, este trabajo consolida la inclinación femenina al sacrificio y la entrega a los demás, en lugar de aparecer para ellas como instancia de liberación y reafirmación laboral (Wainerman, 2005)².

Justamente, la tarea de las empleadas domésticas de cuidar a los miembros del hogar y al hogar tiene su raíz en las cualidades “femeninas”, las que han sido asignadas por la misma sociedad, y transmitidas por la propia familia.

En este contexto cabe preguntarse, como lo hace Sautu (2004), si el hogar pobre, además de una fábrica de género, es una fábrica de servicio doméstico.

La ideología de la sociedad patriarcal además se reproduce en la práctica de la vida familiar, en la organización del hogar:

Marina:

² De acuerdo a la investigación realizada por Wainermar, sobre las prácticas cotidianas, las reglas de la organización doméstica, las percepciones de parejas conyugales de uno o de dos proveedores de sectores pobres de escasa educación y de sectores medios alto, mediante entrevistas a 200 mujeres, el trabajo para las mujeres del sector popular no constituye, como en el caso de las mujeres de clase media una elección que reafirma las potencialidades y deseos individuales, sino una actividad que cobra sentido en el marco de necesidades que las trascienden y que las arraigan aún más cerradamente al núcleo familiar al que pertenecen.

“Mirá en casa las tareas se hacen entre todos, (...) todos ordenan todos cuidan, todos cocinan también hasta ponen el lavarropa, ponen la mesa hasta la gordita de cuatro años ella también. Porque yo es como que cada mañana los organizo, yo me levanto a las 6:30 y el primero que se va es mi marido y él ya sabe que comida queda que cuando yo llegue ya esté que si dejé el lavarropa que Tomás cuelgue la ropa. Y si no lo hago con un papel en la heladera”.

Alicia:

“acá somos todos partícipes de la casa (se ríe), el que llega hace lo que haiga que hacer, (...) ella es la encargada de cocinar, porque es la primera en llegar, por lo general dejamos algo a medio hacer (...) como yo no vengo a las 12 por lo general dejo hecha cena, que sobre para las 12 y se cena bien”.

E. *¿Y de la cena te encargás vos?*

Sí, porque si no se extraña la comida de mamá

María:

“yo casi siempre preparo la comida que es fundamental porque Paola ahora con el nene no puede y mi marido hay veces que viene a comer a las 2 de la tarde, hay veces que no viene directamente se va para los otros trabajos y bueno el chiquito es el que viene a comer así que casi siempre organizo yo hago cosas y frizzo y vamos descongelando y vamos haciendo, y yo por ejemplo cuando vengo de trabajar, me acuesto y este después me levanto tomamos mate, planchamos regamos, vamos a hacer los mandados, preparamos la comida.

E: *¿Y la limpieza?*

María: *Y la limpieza, ella: los sábados por ejemplo que estoy yo hago una limpieza de fondo al baño o sea con azulejos y todo y después ella lo mantiene, (...) y si no este... lo hace hacer al hermano porque el hermano también sabe hacer cosas o sea limpia su cuarto, si tiene que ayudar a preparar la comida o le cuida al nene sí. Acá todos colaboran y es la única manera sino no se puede.*

Como en la casa de María, en la de Analía también en las tareas del hogar colabora sobre todo la hija mujer:

E: *Analía vos acá en tu casa me decías que te ayudan los chicos?*

Analía: *“Sí más que nada la nena acá por ejemplo yo me levanto a la 6 y pico y dejo media organizada la comida cosa de que ellos llegan a la 1 llegamos más o menos juntos, y ella llega y suponete que hay milanesas y ella las va cocinando y si hay arroz ella va hirviendo el arroz entonces ella va organizando.(...)Y el mayor me ayuda*

económicamente, el aporta, el más chico por ahí lava las zapatillas pero la nena me ayuda a ordenar ella llega de la escuela y siempre algo hace. Los chicos dentro de todo por ahí los tenés que pelear un poco pero no, siempre me dan una mano”.

Lo mismo sucede en el hogar de Mariela:

“El de 14, que yo estoy trabajando a la mañana, me hace los mandados, las cosas del colegio de él, y se prepara para la escuela, la de 17 me hace la comida, me ayuda a la de 8 años, me cambia a la de 5, cuando se levanta le prepara la leche y lo que es parte de la cocina, y la pieza de ella, si ella no hace tiempo a la tarde, como ella va de noche a la escuela, cuando yo llego, yo limpio la cocina ella va ordenando la pieza, yo pongo el lavarropa, la ropa no se la doy porque ya es mucho entonces bueno así nos repartimos”.

Y en el de Juana:

E: Y en tu casa cómo te organizás?

Juana: *“Y ahí sigo trabajando, porque están los chicos. La más grande ya tiene su casa pero tengo el varón y la nena, así que tengo que llegar y preparar la comida, la ropa, lavar limpiar, mantener la casa, ahora preocuparme por el estudio que ahora gracias a Dios lo estoy haciendo con muchas dificultades pero bueno bien”.*

E. Los chicos te ayudan?

Juana: *“Sí, a veces hacen las cosas otras veces no, como en toda casa que te tenés que enojar y pegar tres gritos pero depende del día que tienen te dicen yo lo hago o no, o si tienen tiempo porque ellos también tienen sus cosas y sus obligaciones, la más chica con 14 años (...) me ayuda a limpiar el día que no va a la escuela, a planchar en eso siempre, y el varón se ocupa de las cosas de arreglos, todo lo que es técnico, sí eso le gusta y el trabaja así que también tiene sus horarios”.*

En cambio en la familia de Soraya, el marido participa:

“dentro de todo este llego a casa, ordeno, lo que pueda ordenar y me voy, después cuando vengo sigo ordenando y sigo organizándome con los quehaceres (...) si bien mi marido al no tener trabajo, él me ha ayudado mucho con la casa, él se dedicaba a limpiar, se dedicaba a hacerme la comida, a todo eso... él en este momento está trabajando, así que me dedico yo”.

En este caso sólo por una excepción, marido desocupado, el hombre se hace cargo del hogar, sino la organización de las tareas domésticas, como puede observarse en los testimonios, si bien son distribuidas entre los miembros de la familia, las tareas diarias necesarias para sostener la rutina familiar y la vida de todos los integrantes,

como cocinar, o cuidar los niños, constituye una responsabilidad femenina que recae sobre la madre o sobre las hijas mujeres. Mientras que los hombres y los hijos varones se ocupan de tareas secundarias o personales como ordenar el propio cuarto, lavar sus zapatillas o “fuera de la casa”: aportar dinero, hacer arreglos o mandados.

Para Blumberg (1989: 9, citado en Wainerman 2002:81), dice “El trabajo doméstico es el aspecto de la vida familiar más resistente a los cambios de las mujeres en la posición económica y en la fuerza de trabajo”. Dice Wainerman (2002: 80) en función de sus estudios realizados, y que se confirma en los testimonios aquí analizados: “En comparación con la generación de sus padres los varones de hoy incrementaron su participación en las actividades hogareñas, pero de manera no pareja (...) el mantenimiento de la casa sigue a cargo exclusivo de las mujeres”.

En la familia de Elisa, la división de tareas es todavía más clara, ella explicita que asume todas las tareas y parece una norma establecida en la relación familiar:

E: Y en cuanto a las tareas del hogar como?

Elisa: “Y te diría que la mayoría de las veces recae sobre mí, los chicos obvio en algo te ayudan aunque sea machacándoles, te ayudan a hacer aquello, lo otro pero por ahí antes de ponerme a renegar viste, prefiero hacerlo yo y soy de esas también de cómo yo no las hacen. Entonces prefiero decir si tenés que estudiar no te hagas problema yo hago lo que tenga que hacer”.

E. Y tu marido te ayuda con algo de la casa?

“No. Dentro de la casa no, él puede ayudar en lo que es el parque el jardín, si hay que arreglar algo. (...) el asado del domingo (...) pero siempre que sea afuera, en la cocina no pero no porque no lo sepa hacer en momentos que yo tenía los chicos chiquitos y he caído en cama o algo él hacía las cosas perfecto”.

Aparece en todos los casos “la doble jornada” o “doble turno”, aquella que hace referencia al trabajo de la mujer simultáneamente en la esfera pública y en la privada.

En este sentido, Nélica Bonaccorsi (1999) cita a Jullie Mitchel quien sostiene que la subordinación femenina puede entenderse desde una teoría amplia que dé cuenta del hecho universal de la opresión de la mujer, y a la vez, lo suficientemente específica para no perder las peculiaridades históricas que se han desarrollado a lo largo del tiempo. Así, la mujer trabajadora sufre una doble opresión: por un lado la explotación (compartida con los varones) que le inflige el sistema capitalista y por otro lado la peculiar de las mujeres, por su sexo, en la esfera pública y en el seno de la familia. La autora además señala, que no son cuestiones económicas las que tienen primacía en la

esfera doméstica sino propias del sistema patriarcal que es responsable ideológico de la diferenciación del género.

La ideología patriarcal se manifiesta no sólo en la organización del hogar sino también en la constitución de las relaciones entre los integrantes. Las exigencias son mayores para las mujeres, sobre quienes pesa la responsabilidad de ser madres. Así se revela en las palabras de Soraya que cuenta acerca de su hija:

“Mi hija se casa y se va y hace su vida pero no bien si no mal a los 21 años fue a Neuquén se casó. Y bueno este...no me tocó buen yerno, tengo que decirlo así (...) y ella se viene cuando las nenas tienen un año y medio y la otra dos y medio. Pero ¿cómo se viene mi hija?, sin nada de nada porque era la única forma de venirse. (...) está alquilando y ¿por qué?, porque ella tiene su familia y tiene que criarla ella... a las nenas ... son sus hijas y yo ya la crié a ella. Yo le puedo dar una mano pero no le puedo criar las hijas porque creo que ella es la responsable de sus dos nenas. (...). A veces tenés que ser mano dura yo salgo a trabajar y no las cuido a las nenas ella paga a una señora, ella se maneja como corresponde:”

Todavía puede apreciarse mejor en el caso de Lila que ante una misma situación asume una actitud diferente con la hija que con el hijo:

“ los varones caen el día jueves y se van el lunes con señoras, hijos y todo (se ríe), el papá de los nenes está juntado con una mujer pero es como que se juntan que van que vienen ...y como yo no le largo el bolso a la calle y tiene la cama disponible para él, cuando hay problema allá ya llega a la casa., y así están van y vienen.(...) No puedo como digo yo, por ahí me dice mi hija “pero mamá hasta cuando vas a aguantar”, les digo yo: “no se puede, si ustedes estuvieran en mi lugar harían lo mismo”, yo si yo hubiese sido..., una de las hijas mayores me hizo eso también, cuando se casó se peleaba con el marido a casa, con el bolsito dos o tres días llegaba el marido a buscarla arrancaba con el marido, a la semana volvía otra vez, entonces un día le dije mirá Valeria a casa no vuelvas más, querés arreglártelas con tu marido arreglatelas pero le digo yo, los problemas tuyos de matrimonio tratá de arreglarlos, dentro de las cuatro paredes de tu casa. No saqués a ventilar tus problemas, es feo, y si te vas a decidir para separarte venite ya para casa pero que sea definitivo, no ir y venir, no quiero que te acostumbres así, ni que se acostumbre él a correrte las veces que quiera ni que vos te acostumbres viste?. Porque yo la viví a esa vida de perros de que me mostraba la calle cada tanto y yo nunca me fui ¿por qué?, porque tenía a mis niños”.

No obstante, la necesidad de salir a trabajar tensiona los mandatos de ideología patriarcal en el interior de la vida familiar de la empleada. La mujer se ve en la obligación de trabajar y en el hogar deben repartirse las tareas y a veces prescindir de la mujer en la casa. Tal como se evidencia en las palabras de Nieves:

“vos necesitás trabajar, tenés todos los chicos que tenés y vos tenés que venir a traerles la comida tenés que traer el pan a la casa entonces si vos le querés algo mejor tenés que salir a trabajar”.

La tensión se manifiesta en los reclamos que las familias realizan a la mujer o en la culpa que la mayoría de ellas siente y no pueden evitar.

Juana:

“por ahí me siento culpable de no estar el tiempo necesario con mi hija más chica ahora. Porque por ahí está muy sola (...) a mí me gusta compartir mucho con mis hijos y bueno eso por ahí cuando no sucede me pongo mal no es que ellos me lo digan sino que yo quiero compartir con ellos”.

Elisa:

“por ahí sí preferirían que me quedara en casa ... pero ahora que están más grandes y que ellos también están poco en casa por ahí no pero siempre en algún momento me lo han reprochado que por que no te quedás que por qué o por qué no mandás a esa vieja a la ... viste pero (...) lo que pasa es que llegado el momento ... como yo les decía si vos necesitás un par de zapatillas no está la plata y sabés que necesitás un par de zapatillas para ir a la escuela no estás diciendo un jean de marca, sino un par de zapatillas viste entonces bueno entonces tenían que entenderlo”.

Marina:

“Ahora lo estoy notando con la gorda porque Tomás nunca se quejó siempre aceptó, (...) es como que al principio te sentís como que mala que sos, porque te vas a trabajar y no te quedas con tu hija pero como yo sola me doy cuenta de que no, porque ella algún día también va a volar (...) el ser mamá no es estar todo el día es tener calidad de horas, de repente para que vas a estar todo el día diciéndoles pongan la mesa. Es ir relacionándome con ellos de otra manera”.

Nieves:

“Y sí los chicos siempre quieren estar con vos, lamentablemente eran más chiquitos y mi marido hace 14 años que está trabajando en el servicio penitenciario pero antes no, antes tenía changas de electricista, así que teníamos sí o sí laburar”.

Pese a las tensiones, sin embargo, la ideología patriarcal se reproduce en el ámbito privado, tanto en propio espacio de la vida de la empleada doméstica, a través de la socialización de sus hijos, como en el lugar de trabajo donde la mujer de clase media delega tareas de responsabilidad propia sobre su empleada.

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Observamos en el análisis de los recorridos laborales y familiares, un denominador común que atraviesa la vida de estas mujeres: la persistencia del patriarcado³.

Sostiene Giberti (2005) que el patriarcado está inscripto en el poder que tienen los padres sobre sus hijos, ya sea por medio de la fuerza, la opresión, las amenazas o la represión, tanto reales cuanto simbólicas. Reproduce el modelo en su relación con las mujeres de manera tal que define a su arbitrio cuál es el lugar que las mujeres deben ocupar en el mundo, tanto en las organizaciones familiares como cuanto en cualquier otra institución.

Los testimonios de las entrevistadas manifiestan tanto las formas en que el patriarcado se manifiesta, como de los modos por los que se transmite. La forma de transmisión es a través de los estereotipos en torno a lo “femenino” y “masculino”⁴.

Dentro de la matriz cognitiva tradicional la oposición femenino – masculino, no se limita a la distinción de atributos y capacidades excluyentes para cada uno de los sexos sino que se fundamenta en un sistema de oposiciones homólogas (público, privado; superior, inferior; fuerte, débil) que pretende servir como esquema de pensamiento y de acción de aplicación universal (Wainerman, 2005).

En el modelo ideal, la división social del trabajo entre miembros de la familia es clara, hay expectativas sociales diferentes para el trabajo de hombres y de mujeres (el hombre trabaja afuera, la mujer es la responsable de la domesticidad) y diferencias por edad (los niños y los ancianos son dependientes). Estos criterios, sexo y edad son el eje del patrón normativo de la división del trabajo cotidiano (Jelin, 1998).

No obstante, todas nuestras entrevistadas trabajan fuera de la casa desde edades tempranas, y algunas como Clara, Bety y Lila son el sostén económico del hogar. Podría suponerse que este hecho generaría alguna tensión con el modelo ideal de

³ Tomamos el término, tal cual lo utiliza Eva Giberti (2005), pero aquí lo homologamos con el vocablo patriarcal.

⁴ El patriarcado moderno se sostiene en la teoría de la complementariedad sexual que sentaba sus bases en la esencialización de los caracteres femeninos y masculinos, cuyo fundamento eran las características biológicas y las que se consideraban específicamente psicológicas de cada sexo. (Cobo, 1995, citado en Giberti, 2005). Esa “esencialización” da lugar a los estereotipos sociales: generalizaciones a las que llegan los individuos que en gran medida tienen su origen en, o son un ejemplo del, proceso cognoscitivo general de la categorización, son sociales porque los comparten un gran número de personas dentro de grupos o entidades sociales (Tajfel, 1984).

familia patriarcal. No parece ser así, puesto que la responsabilidad de las tareas domésticas siempre recayó sobre ellas o sus hijas mujeres⁵.

En las vidas estas mujeres, podemos apreciar la existencia de lo que se ha denominado “la doble jornada”, que en muchos casos no solamente significa la realización de dos tipos de trabajo en un sólo día, uno en el espacio público y otro en el espacio privado, y en una doble lógica de trabajo, sino también el sometimiento a una doble explotación y discriminación (Elizabeth Peredo Beltrán, 2003).

Inclusive en la niñez de nuestras mujeres, los tiempos de juego se organizaban en función de las tareas domésticas que se les asignaba: *“me encantaba jugar, lavaba los platos y enseguidita salía”* (Bety).

Las tareas de la casa y el cuidado de los hermanos se depositaban en ellas y no en los varones de la casa, a quienes se les asignaba otras tareas “masculinas”. El discurso de Bety es el más ilustrativo:

“yo crié a mis hermanos a la par de mi mamá porque era más madre yo que ella, ella los tenía pero yo los terminaba de criar (...) mi mamá internada, la Bety que lavar, que planchar, que hacerles la comida, atenderlos a ellos y atender a mi mamá, todo. Era la más grande yo, de las mujeres, mi hermano pobrecito vendía diarios para ayudarnos a nosotros”.

Desde la infancia, en el seno de la familia, se sitúa a la mujer como madre con la consecuente identificación madre – mujer, estas significaciones se hallan legitimadas en una “ética de cuidado del otro” que adjudica un papel que es exclusivo de la mujer: la guardiana de la continuidad de la vida y la naturaleza.

Este modelo se transmite de mujer a mujer, de las madres a sus hijas mujeres. Veíamos como Bety se ocupaba de sus hermanos.

Sin embargo, en los relatos no hay quejas, ni resentimientos por el contrario perciben el rol materno ya sea el asumido con sus hermanos o con sus propios hijos con orgullo. Igualmente con los hijos de sus patronas.

Efectivamente, la misma responsabilidad y agregaríamos “disfrute” de los cuidados maternos asumidos en sus propias vidas privadas, la transfieren a su ámbito laboral. Muchas veces los hijos de las empleadas y las patronas comparten los mismos

⁵ Estos datos no difieren de los revelados por otras investigaciones. Como plantea Wainerman (2005), diversos estudios empíricos realizados en diversas sociedades del mundo occidental coinciden en que las actividades realizadas en la vida cotidiana continúan estando segregadas por género, con una carga muy pesada del lado de las mujeres. Nada las ha eximido de seguir siendo las principales responsables del funcionamiento cotidiano (básicamente el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos).

momentos y espacios. Ya sea porque la empleada lleva a sus niños al lugar de trabajo, como veíamos en el caso de Graciela y Marina, o como Clara porque la empleada cuida los niños en su propia casa.

Nos cuenta Clara que los chicos (los hijos de la patrona) tienen sus bicicletas, juguetes y comparten la casa y los juegos con sus hijas y nietos.

Acordamos con Wainerman (2005) que para estas mujeres de sectores populares, la consagración a los hijos no es considerada únicamente un deber moral sino también la principal fuente de felicidad y reconocimiento. Dice Jelin (1998:31):

“en el área de la organización de la familia y del cuidado, la mujer madre parece tener un apego muy fuerte a su posición de defensora del bien común, del ámbito doméstico colectivo (...). Las mujeres continúan ubicadas y así se reconocen a sí mismas, en ese rol de soporte familiar o sea ancladas en su rol de esposa – madre”.

Esa asociación entre mujer y madre, a su vez se pone de manifiesto en las concepciones que detentan las mujeres de sectores populares sobre los atributos irreductiblemente femeninos. Desde esta perspectiva, las mujeres son “por naturaleza” comprensivas, pacientes, buenas, dulces y cálidas (Wainerman, 2005).

Se observa otro rasgo que diferencia cualitativamente al trabajo doméstico de cualquier trabajo asalariado, el beneficio no es únicamente monetario.

Se prefiere esta idea de cuidado del otro como una forma de explicar lo doméstico en contraposición de a la ideología de “servir a otros”, que relaciona al empleo doméstico como una forma de extensión del trabajo doméstico, el que realiza la mujer, ama de casa por su condición de carácter “natural”.

Ahora bien, a medida que irrumpimos en la vida cotidiana de la empleada, en la cotidianeidad de su familia se observa que la relación trabajo asalariado, con los elementos constitutivos aquí analizados, y el trabajo doméstico en la propia organización familiar, donde la ideología patriarcal no sólo rige sus vidas sino que en ella se reproduce, obtura en la subjetividad de la empleada la posibilidad de poseer un mundo privado de desarrollo individual.

Aquí se observa una continuidad en la representación del trabajo doméstico, tanto el realizado en el hogar propio (ámbito privado) como en el de la patrona (público pero privado a la vez), porque mantiene su forma tradicional acorde a la ideología patriarcal, y está tan arraigada en la mujer, como veíamos en lo que respecta a la tarea del cuidado de los hijos, tanto de los propios como los de sus patrones, que la empleada

doméstica, funda su identidad en la maternidad (en lo privado que no es individual), a diferencia de otros trabajadores que lo hacen sobre la relación laboral (lo público).

Así, la empleada doméstica queda confinada a un enorme espacio privado, lugar donde transcurre su vida cotidiana, ocupándose de un trabajo que es desvalorizado socialmente y que no permite la apertura al espacio público, ámbito, según Arendt (1986), que surge de actuar juntos, de compartir palabras y actos, donde los individuos se relacionan, expresan y realizan su libertad.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, L. (1995). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado, M. Y Gutiérrez, J (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- ALONSO, L. (1999) *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Trotta.
- ARENDT, H. (1986) *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- BEAUVOIR de, S. (1999) *EL Segundo sexo*. Bs. As.: Sudamericana
- BERTAUX, D. (1980) "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades" en *Cahiers Internationaux de sociologie*, vol LXIX, París. Traducido por la Universidad de Costa Rica, pp197 - 225
- BONACCORSI, N. (1999) "El trabajo femenino en su doble dimensión doméstico y asalariado", en *La Aljaba, segunda época*. Revista de estudios de la Mujer. UNLu
- CASTEL, R. (1999) *La metamorfosis de la cuestión social*. Una crónica del salariado. Barcelona: Paidós.
- (2004) *Las trampas de la Exclusión. Trabajo, y utilidad social*. Bs. As. : Topia.
- CHANEY, E. Y GARCÍA CASTRO, M. (comp.) (1993). *Muchacha, cachifa, criada empleada, empregandinha, sirvienta y ...más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*. Venezuela: Editorial Nueva sociedad.
- DEL RINCON y otros (1995) *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Dykinson.
- DILLON, B.; GARCIA, L. Y COSSIO, B. (2003) "Trabajo y espacios de mujeres: la unión de los procesos de producción y reproducción en las unidades familiares rurales del oeste de la provincia de La Pampa", en *La Aljaba* Revista de estudios de la Mujer. Segunda época, volumen VIII. Universidad Nacional de La Pampa, Comahue, Luján, pp 139 – 155.
- FREIDIN, B. (2004) "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas", en Sautu R. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Bs. As.: Lumiere.
- GIBERTI, E. (2004) *La familia a pesar de todo*. Bs. As.: Noveduc.
- GRAFFIGNA, M, (2004) "Identidad laboral e identidad social: La construcción simbólica del espacio social" en *Laboratorio*. Revista de Estudios sobre Cambio Social. Año IV. N° 14, invierno, Bs. As, pp 10 – 16
- JELIN, E. (1976) "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de las historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", en *Estudios Sociales* n°1. Mexico, pp 2 – 17.

- (1976) “Migración de las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico”, en *Estudios Sociales* n° 4. Bs. As, pp 2- 18.
- (1994). “Familia: crisis y después...” en Wainerman (comp.). *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF/Losada
- (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Bs. As: FCE.
- LAUTIER, B. (2003) “Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones sobre el caso brasileño” en *Revista mexicana de sociología*, año 65, n° 4, octubre, México, 789 – 813.
- MALLINACHI, F. y SALVIA A. (coord.) (2005) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Bs. As.: Biblos.
- MASSOLO, A. (1999) “Testimonio autobiográfico. Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México” en *La Ventana*. Revista de estudios de género n° 1, México: Universidad de Guadalajara pp 62 -84.
- MORENO, H. (2000). “Trabajo doméstico”, en *Debate feminista*. Año II, volumen 22. México, pp 26- 51.
- PEREDO BELTRÁN, E. (2003). “Mujeres, trabajo doméstico relaciones de género: Reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas”, en León T.M. (comp.) *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*. Brasil: CLACSO.
- RESENDIZ GARCÍA, R. (2001) “Biografía, proceso y nudos teórico metodológicos” en Tarrens María Luisa (coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México.
- SAUTU, R. (comp.) (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Bs. As.: Lumiere.
- (2004) “Recuerdos de la infancia: cómo se entrena a las niñas en el servicio doméstico”, en Sautu R. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Bs. As.: Lumiere.
- TAYLOR, S. Y BODGAN, R., (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- WAINERMAN, C. Y SAUTU, R. (comp.) (1997) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- WAINERMAN, C. (2003) *Familia, trabajo y género*. Un mundo de nuevas relaciones. Bs. As.: FCE.
- (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*. Bs. As.: Lumiere.